

FUNDACIONES MIENTRAS VIVÍA EL P. COLL (Compendio Hª Congregación pp 38-41)

El Padre Coll desde los orígenes de la Congregación se preocupó de la formación de las hermanas y las orientó en las primeras fundaciones, señalando con claridad su finalidad y razón de ser. Quiso que, fieles al espíritu de Santo Domingo, se dedicaran con eficacia y competencia a la educación, aportando la luz de la fe y promoviendo la vida cristiana integral.

«[...] esta Congregación había sido fundada para ir a distribuir el pan de la educación principalmente en los pueblos medianos y pequeños que no tienen proporción para enviar sus hijas a otros colegios...»¹.

Para esto las hermanas, debían distinguirse por el trato asiduo de la Palabra de Dios en el silencio de la contemplación, el cultivo de las ciencias humanas y la sensibilidad hacia la realidad social en la que debían ejercer su misión. En la *escuela de María*, dio gran importancia a la meditación y difusión del Santo Rosario.

Las circunstancias del momento, a la vez que favorables para promover la enseñanza en las poblaciones menores, fueron exigentes a la hora de posibilitar el ejercicio de la docencia. Un año después de fundarse la Congregación se publicó la Ley de Instrucción Pública promovida por el Ministro de Fomento D. Claudio Moyano; en dicha Ley se establecía la obligatoriedad de la enseñanza primaria. Los municipios tendrían que promover escuelas en sus respectivos ámbitos y los maestros estaban obligados a obtener títulos.

El 10 de agosto de 1858 apareció una aclaración a la Ley, en la que se precisaba que los nombramientos de maestros se verificarían por concurso u oposición, según los casos. Obtendrían la escuela en propiedad cuando contaran con tres años de ejercicio en la pública y seis en la privada. En septiembre del mismo año salió una nueva Ley para el mejoramiento de la enseñanza, reconociéndose que la enseñanza en los pueblos sufría un lamentable grado de abandono. Ya lo había captado el P. Coll en sus misiones, y con corazón profético y apostólico había apostado por la educación de la niñez y juventud. En este contexto se desarrollaría la escuela que él propiciaba, dirigida a la formación integral, abierta a todos, orientada a potenciar los valores humanos y transmitir la fe².

El P. Coll promovió la presencia de sus religiosas en escuelas públicas, debiendo estas ganar por concurso las plazas. Podían así ejercer una acción en los pueblos a través de una enseñanza gratuita, accesible a las familias más humildes. Es conocida la carta que escribió el Obispo de LLeida, Mons. Puigllat al Nuncio Barili, en enero de 1864 en la que describe la situación de la nueva Obra y la dirección que reciben de su Fundador:

«En Vic tiene con iglesia, aunque pequeña, la casa Matriz grande y capaz, que se ha él comprado, donde tiene hoy día más de 60 novicias, cuales se forman en espíritu religioso y se les da una educación esmerada. En el Colegio que de poco más de dos años ha establecido en ésta de LLeida, como su superiora cayó en gracia de los gobernantes de aquel entonces, fue nombrada examinadora de

¹ En *Testimonios*, p. 345 (*el P. Vito cita al P. Alcalde y Lumen Domus*, 55 cap. VI, publicado en *Crónica*, Tomo I, 2ª Ed., pp.48-49).

² En el *Boletín Anunciata*, nn. 217-218, año 1988, encontramos dos artículos referidos a la misión educadora de la Congregación en sus orígenes.

maestras de provincia en la Normal de esta ciudad, y con esta proporción todas las Hermanas de capacidad las hace pasar maestras con título, las manda a oposiciones de las plazas de magisterio del Gobierno y quedan provistas con tales plazas en tanto, que de los 36 establecimientos, obtienen las plazas públicas en 26 de ellos, y con las asignaciones de éstos y las dotes pequeñas que aportan ellas, las procura casas propias. Hasta ahora es un prodigio este Instituto».

El P. Coll aceptó también algunos hospitales, en casos excepcionales por encargo municipal, de igual manera como recibía las escuelas, el camino era el de las Juntas Municipales de Beneficencia e Instrucción pública. Casi siempre se trataba de fundaciones mixtas de escuela-hospital; pero éstos últimos eran pequeños con muy poco movimiento de enfermos.

Eran objeto de su predilección aquellas poblaciones que se caracterizaban por la sencillez de sus habitantes y el abandono en que, por parte de las autoridades, se encontraba la enseñanza. La preferencia del P. Coll por los pueblos rurales en los que no estaba atendida la educación de las niñas está bien expresada por Lesmes Alcalde en la Crónica. Señala que el Fundador de La *Anunciata*:

«[...] quiso que las Hermanas fueran útiles para todas las clases sociales, pero de un modo especial para las más necesitadas, es decir para las clases rurales. Por eso, aunque se le ofrecieran muchas ocasiones para establecer Hermanas en ciudades y villas de nombradía, prefirió las poblaciones de menos lustre ante las gentes, pero de grande estima ante los ojos de Dios. Recordaba, al efecto, que las ciudades y villas importantes tenían sobrados elementos de educación y moralización, que mayor fruto podrían hacer las hermanas en el terreno virgen e inculto de las poblaciones de segundo y tercer orden que en estos terrenos explotados de las poblaciones grandes»³.

No obstante, la indiscutible preferencia que el P. Coll tiene por los pueblos pequeños en los que crece admirablemente la presencia de sus religiosas, se hace también patente su sensibilidad de apóstol cuando advierte la miseria moral y religiosa en las que quedan sumidas las poblaciones más grandes durante los años conflictivos de la década de los sesenta «*expuestas con las nuevas leyes de imprenta y las libertades de los pasados Ministerios, a mayores peligros que las poblaciones rurales*»⁴. Así se abre además a establecer hermanas en la populosa Barcelona.

Las Crónicas cuentan que muchos le habían solicitado al P. Coll fundar en la ciudad condal, pero todos los argumentos que le daban no despertaban en él tanto interés como lo hacían otras fundaciones en pueblos menores. Pero al estallar la revolución septembrina de 1868 y saber sus nefastas consecuencias, pensó que había llegado el momento de fundar en Barcelona, lo que pudo concretar el P. Enrich en 1876.

Desde agosto de 1856 la Congregación se expandió rápidamente por Cataluña;⁵ a la muerte del P. Coll, existían ya 53 comunidades a las que nos referiremos al final de este apartado en un cuadro resumen.

³ *Crónica de la Congregación*, T. I, p.159.

⁴ *Crónica de la Congregación*, T. I, p.175.

⁵ Cf. *El P. Coll, dominico*, pp.282-283.

Los comienzos del siglo XX en España están signados por una sacudida que en el orden económico y social ocasionó a finales del siglo anterior la pérdida de las colonias de Cuba y Filipinas; la caída de la pequeña y mediana industria fue dando paso a la concentración industrial en determinadas zonas, agravándose el problema obrero con el consecuente deterioro en la relación entre empresarios y trabajadores.

La Congregación, orientada por los principios de la Iglesia a través del Magisterio del Papa León XIII, fue sensible a la cuestión social y dio respuestas acordes con las necesidades de este tiempo. La escuela del P. Coll transmitió aquellos mensajes que tienen su fuente primera en el Evangelio. La Congregación situó en esta época gran parte de sus fundaciones en lugares donde residía la clase trabajadora, así las numerosas escuelas ubicadas en las cuencas mineras y textiles de Asturias y Cataluña.

«La Congregación reconoció desde su origen que uno de los principales objetos de su misión era formar el personal y entresacar las vocaciones de estos centros industriales y fabriles o entresacar elementos de desmoralización. Los propietarios por su parte reconocieron esta misión peculiar. De este modo los pensamientos de los propietarios y Hermanas convergían al mismo punto. En el año 1887 la Congregación convirtió casi toda su actividad en establecer Hermanas en poblaciones cuyo principal elemento de vida era la fabricación, corriendo a cargo de las hermanas formar todo el personal de las colonias, o ser sus casas centros que contrarrestasen la maléfica influencia de los elementos corruptores o que fuesen asilos donde pudiesen acogerse las que no quisieran ser infectadas por el aire corruptor de las fábricas»⁶.

Si bien el acudir a los sectores más desfavorecidos fue una impronta de La Anunciata, ya desde su fundación, la lectura de las Crónicas deja constancia de que la escuela del P. Coll no hace acepción de personas y está abierta a todos.

«El carácter sencillo y modesto de las hermanas del P. Coll y el trato con las hermanas recientemente establecidas en el Bruch, avivaron sus deseos de establecer una casa de la Congregación en su parroquia de Esparraguera. Querían Hermanas sin pretensiones, que lo mismo franqueasen las puertas de su colegio a las pobres que a las ricas»⁷.

A propósito de las fundaciones en las minas de Surroca y otras, en el año 1885, se afirma «*Así ha sido siempre estilo de la Congregación hacerse toda para todas y hacer partícipes del don de Dios lo mismo a los que habitan en grandes barriadas que a los que moran en los desiertos*»⁸.

También es importante en este período la creación de sucursales originadas por algunos colegios grandes, como es el caso de las de Horta (1879) y Roda (1882) para la enseñanza de niñas de familias menos acomodadas, así como Marrampíño en la periferia de Barcelona.

«Para facilitar la enseñanza a todas las niñas y ahorrarlas la molestia de venir al

⁶ *Crónica de la Congregación*, T. I, 2ª ed., p.471.

⁷ *Crónica de la Congregación*, T. I, 2ª ed., p.493.

⁸ *Crónica de la Congregación*, T. I, 2ª ed., p.424.

colegio, las hermanas propusieron a los Superiores y al Ayuntamiento abrir una sucursal en el numeroso y distante barrio de Marrampió-Barcelona, comprometiéndose a ir a pie todos los días del año. Aplaudieron los Superiores esta resolución y aceptaron el ofrecimiento del Ayuntamiento a pagar el alquiler de una nueva escuela, abriendo la segunda casa sucursal el año 1887. Desde entonces los viajeros de Francia, Madrid, Norte de Cataluña, ven pasar todos los días dos Hermanas Dominicas con su hábito blanco y su manto por el camino de herradura que une Moncada a Marrampió, expuestas a la intemperie de los elementos y recorriendo diariamente a pie un trayecto de dos kilómetros»⁹.

El establecimiento de escuelas nocturnas es otra iniciativa que tiene como fin favorecer a personas adultas que no pueden cursar estudios durante el día a causa de sus ocupaciones: «*Apenas se inauguró esta casa-colegio en Salt, las hermanas se impusieron el sacrificio de abrir escuelas nocturnas para las adultas que de día no podían asistir a las clases*»¹⁰.

Merecen ser mencionadas las «*escuelas dominicales*» que funcionaron en los colegios. Su casa era el centro donde concurrían domingos y días de fiesta las niñas y jóvenes a instruirse y a distraerse, generando al mismo tiempo confianza y cercanía con las hermanas, a quienes acompañaban «*a la Iglesia y al paseo*». Estas escuelas eran lugar de crecimiento humano y cristiano, y en buena medida semillero de vocaciones religiosas.

«Las hermanas no escasean sacrificios para atender a las niñas, sobre todo en los días festivos. La adolescencia se ve acogida por las religiosas y éstas saben armonizar el tiempo, empleándolo en sanas diversiones: preparación de veladas teatrales, excursiones. Se intenta crear un ambiente sano del cual saldrán buenas cristianas y algunas elegidas con el don de la vocación religiosa»¹¹.

En diversos momentos de este período la situación política de España dio lugar a distintos enfrentamientos de índole anarquista, como la Semana trágica de Barcelona (1909)¹². Las hermanas residentes en esta ciudad sufrieron sus consecuencias. El movimiento anticlerical y laicista que amenazaba duramente la educación católica e incluso la posibilidad de los religiosos de ejercer la docencia, dio lugar a distintas iniciativas por parte de la Iglesia. Entre ellas destaca la celebración de un Congreso pedagógico católico, en el que las Dominicas de la Anunciata participaron activamente, presentando su experiencia de las Escuelas Menagères¹³. En 1912 varias hermanas se habían desplazado hasta Bélgica para perfeccionarse en los nuevos métodos de enseñanza. La Anunciata había implantado este modelo educativo en algunos lugares como la Escuela Santa Ana en Castell del Remey¹⁴ y en Horta. En 1922 y 1923 se fundaron otras dos escuelas de esta clase en Madrid y Oviedo y más adelante, en 1930 se instaló otra de carácter rural en Begas. La Congregación fue la primera entidad que implantó en España las Escuelas Menagère, conocidas hoy con el nombre de Escuelas

⁹ *Crónica de la Congregación*, T. I, 2ª ed., pp.375-376.

¹⁰ *Crónica de la Congregación*, T. I, 2ª ed., p.567.

¹¹ *Crónica de la Congregación*, T. IV, p.339.

¹² Cf. *Crónica de la Congregación*, T. I, 2ª ed., p.236 ss.

¹³ «Don Ignacio Girona, ilustrado y acaudalado propietario, en sus viajes por el extranjero había tenido ocasión de observar con detención, especialmente en Bélgica, las llamadas *Escuelas Menagères Agrícolas*: entusiasta por esta enseñanza tan útil, como descuidada en España, quiso hacer un ensayo en su finca del llano de Urgel, para lo cual, avistándose con la Reverendísima Madre General, le propuso mandar algunas hermanas a Bélgica para imponerse en esta rama de enseñanza. [...]». *Crónica de la Congregación*, T. II, 276-283.

¹⁴ Cf. *Crónica de la Congregación*, T. II, pp.251ss.

del Hogar.

Una tarea llevada a cabo por hermanas de España y América consistió en componer libros de texto propios para la enseñanza en orden a unificarla y facilitar el trabajo del profesorado¹⁵. Desde tiempo atrás seguían un *método de corte* que ellas habían creado.

Respondiendo a la necesidad de una constante formación, en la comunidad de Horta se estableció una *Casa de Estudios para las Hermanas*, que permaneció abierta hasta la guerra civil de 1936.

Las escuelas del P. Coll mantuvieron la característica que está en sus orígenes, el ambiente sencillo y familiar, el interés por las familias y sus necesidades. A raíz de una exposición de labores, pintura y demás trabajos del Colegio de Lleida, en 1922, se publicaba una Crónica en que se afirmaba la calidad de enseñanza impartida por las Hijas de Santo Domingo, resaltando lo muy útiles que eran a los pueblos y el bien que dispensaban a las almas.

HACIA NUEVOS HORIZONTES: AMÉRICA DEL SUR (Compendio Hª Congregación pp. 101-107)

En 1908, Fr. Raimundo Gabelich OP, residente en Buenos Aires, tuvo la oportunidad de visitar el Colegio de Barcelona e internado de San Juan de Horta y a continuación la Casa Madre de Vic. Cuentan las Crónicas que quedó «*agradablemente sorprendido del buen número de jóvenes que formaban el Noviciado*»¹⁶. Al saber que sólo por España estaba extendida la Congregación, animó a las hermanas a que se estableciesen en Argentina, él mismo se encargaría de buscar dónde podrían realizar la misión.

La H. Dominga Carles y la H. Dolores Bea fueron enviadas a contactar con la realidad donde se haría presente la Congregación y finalmente partió el primer grupo de doce hermanas el 3 de agosto de 1908. Las primeras que marcharon a Argentina fueron: Inés Pujols, Asunción Lluch, Teresa Oller, Luisa Peña, Purificación Andrés, Clara Camps, Emilia Miró, Carmen Cabrillach, Rosa Pons, Carmen Anguela, Imelda Pujol y Encarnación Elíes.

La priora general, H. Antonia Gomá, escribió una circular en la que informaba sobre la proyección apostólica hacia el nuevo continente y animaba a las hermanas a ofrecerse para acudir a esta misión. La crónica recoge la respuesta de las comunidades a dicha circular: «*Con general aprobación y entusiasmo fue acogida, y respondiendo al llamamiento, no hubo casa en la que no se pusiera la comunidad incondicionalmente a las órdenes de la Rvdma. Madre*»¹⁷.

Junto con el cuadro cronológico de casas establecidas en este período 1908-1930, presentamos algunas características de este grupo de fundaciones que pueden ayudarnos a descubrir cómo las hermanas encarnan y desarrollan el carisma recibido del P. Coll, en un nuevo contexto geográfico y cultural.

Las dos primeras obras que asumen las hermanas al llegar a Argentina en 1908, el Hogar Dulce Nombre de Jesús en la ciudad de Buenos Aires y el Patronato de la Infancia de Chivilcoy en la provincia de Buenos Aires, son de carácter educativo y

¹⁵ *Crónica de la Congregación*, T. III, p.39.

¹⁶ *Crónica de la Congregación*, T. II, p.196.

¹⁷ *Crónica de la Congregación*, T. II, p.201.

dirigidas a niños y niñas provenientes de la clase obrera, de inmigrantes, huérfanos o con problemas familiares. Son colegios-asilos creados por Sociedades de damas de beneficencia, donde los niños encuentran un hogar, a la vez que se forman.

De igual modo, entre 1910-1923, la Congregación acepta de la Obra de la Conservación de la fe, la dirección de Talleres-escuelas en barrios de la capital, destinados a la formación de la mujer y a su capacitación profesional.

En esta línea de favorecer la promoción de la mujer y atender las necesidades de las familias carenciadas, en 1915 se hace cargo del Hogar Mercedes Dorrego, dependiente de la Sociedad de Damas de San José. Este Hogar, situado en otro barrio porteño, se ocupa de las madres viudas con hijos pequeños. Las hermanas trabajan con gran competencia y empeño, por eso su buena fama trasciende.

Un testimonio significativo lo recogemos del P. Luis Alonso Getino OP, que en el prólogo de «*El Venerable Fr. Francisco Coll y su obra*» se refiere al Hogar Mercedes Dorrego, que conoció en su paso por Argentina y le causó una muy buena impresión:

«[...] Maravilla de las instituciones sociales, que, si mucho se multiplican con el espíritu que allí tienen, darían a los pueblos una consistencia de religiosidad, de moralidad, de laboriosidad, de firme y buen pasar increíbles. No he visto en mi vida una institución de carácter social que tanto me encantase. Como que implica la solución económica y moral de la vida para las familias caídas de fortuna, en las que casi nadie piensa y en las que acerbamente se ceba la desgracia»¹⁸.

Es también elocuente el testimonio que leemos en las Crónicas sobre la transformación que las hermanas logran en el asilo Dulce Nombre de Jesús:

«Con el auxilio de Dios Nuestro Señor y la protección de la Santísima Virgen y nuestro Santo Patriarca, fueron cortándose los abusos, que los había en gran cantidad; organizóse de nuevo, restablecióse el orden, disminuyó el personal seglar, obrándose una transformación visible, de tal manera, que propios y extraños gratamente se admiraban, en el primer aniversario de la llegada de las Hermanas, al ver cuánto había obrado el Señor en bien y reforma del establecimiento»¹⁹.

Otra serie de obras que la Congregación asume en este primer tiempo de su llegada a América es la dirección de colegios para la instrucción y formación religiosa de niñas y jóvenes. El colegio Santa Rosa de Lima de la población de Balcarce a 430 kilómetros de la capital, es el primero de la Anunciata en América. Las hermanas se hacen cargo del mismo en 1909.

Cinco años después de llegar a Argentina, la Congregación da otro pequeño salto hacia el país vecino de Uruguay, abriéndose a la necesidad de brindar una educación cristiana a la niñez uruguaya de escasos recursos.

El origen de la primera fundación en Uruguay se remonta al deseo del Comité de Damas Católicas y del Comité juvenil de contar con un colegio religioso para las familias de bajos recursos del barrio Atahualpa de Montevideo. Habiendo iniciado este proyecto se encontraron con serias dificultades para llevar adelante la obra y solicitaron que una

¹⁸ L. GETINO, *Venerable Padre Francisco Coll y su obra*, Vic 1945, p.8. (=Venerable Padre Francisco Coll y su obra).

¹⁹ *Crónica de la Congregación*, T. II, p.205.

comunidad religiosa se hiciera cargo de la misma. La inquietud llegó a la Congregación a través de un padre jesuita, tío de una hermana Dominica de la Anunciata y encuentra eco en el gobierno general al tratarse de una obra tan acorde con el carisma del Fundador. Las primeras hermanas Dominga Padrosa, Irene Redal y Emila Tubau, se instalan en una humilde vivienda de dicho barrio. Más tarde, «*viendo la pobreza de las hermanas y su buen espíritu*» la Congregación recibe la donación de una casa y extenso terreno, donde se edificará el Colegio Clara Jackson de Heber, que lleva el nombre de la madre de los donantes.

Finalmente, la Congregación en Buenos Aires se abre en 1926 a una tarea distinta: la atención de un pensionado para señoras y señoritas, utilizando la casa donde comenzó a funcionar el colegio La Anunciata hasta que fue trasladado a su lugar definitivo.

Características de estas primeras casas

Las comunidades se multiplican porque siguen llegando hermanas de España, y porque, según narran las crónicas, de las obras surgían vocaciones. Así, de la casa de Chivilcoy se dice: «*como fruto del apostolado pueden considerarse las vocaciones logradas por nuestro Instituto y otras para otras Congregaciones*»²⁰.

Se puede afirmar que en todas las fundaciones las hermanas ponían sumo interés y cuidado en cultivar la vida espiritual de niñas y adolescentes. De la obra de Villa Urquiza se narra:

«Las hermanas atendían cuidadosamente la formación e instrucción religiosa de las alumnas. Las niñas mientras cosían y bordaban iban desgranando el rosario; recibían catequesis diariamente, el vicario de la parroquia les daba semanalmente una charla de espiritualidad. Las alumnas practicaban la devoción de los primeros viernes de cada mes, adoraban al Santísimo Sacramento visitándolo después del recreo y realizaban su retiro anual»²¹.

Es también habitual observar que en las nuevas fundaciones se establecen las Cofradías de la Beata Imelda y de Ntra. Sra. del Rosario. Las devociones propias de la Orden y de la Congregación son cultivadas con fidelidad.

Otra constante es la sensibilidad por la promoción de la mujer. Las hermanas, en todos los casos, se dedican con abnegación a formar humana y cristianamente en las habilidades propias del hogar y en aquellas que las capacitarían para el mundo laboral.

Al mismo tiempo, acorde con las épocas, esos talleres fueron transformándose e incorporándose a la enseñanza oficial y otorgando los títulos competentes. Las hermanas, con visión y mucho sacrificio iban ampliando los edificios e incorporando las mejoras necesarias. Citamos el ejemplo del Colegio La Anunciata:

«El estado reconoce la eficacia de este nuevo establecimiento y concede al cabo de un año la promoción oficial de las alumnas, [...]. Ante el reiterado pedido de muchas familias deseosas de que sus hijas completaran en el mismo colegio el nivel secundario, las hermanas obtuvieron de la Priora general y consejo el permiso para instalar el Magisterio, hechos los trámites pertinentes se logra la

²⁰ *Crónica de la Congregación*, T. II, p.217.

²¹ N. GONZÁLEZ, *100 Años de presencia en América del Sur, (1908-2008)*, Buenos Aires 2008, p.87. (= 100 Años de presencia en América del Sur).

incorporación del Colegio a la Escuela Normal Nº 6, inaugurándose el 1º curso en 1916. Fue el 4º colegio privado de capital incorporado por el Ministerio de Instrucción Pública de Buenos Aires»²².

Al mencionar algunas características de las primeras fundaciones en América del Sur, parece oportuno citar un texto significativo:

«La atención de la niñez y la juventud, la promoción de la mujer y su capacitación laboral, la opción preferencial por los pobres sin excluir otros ambientes sociales, estuvieron en el horizonte de las primeras fundaciones [...] Lo educativo es desde el comienzo priorizado sobre lo meramente asistencial. Llegadas a América las hermanas sólo pasan unos meses hasta establecer en Balcarce el primer colegio regido por la Congregación.

Las Dominicas de la Anunciata son reconocidas y solicitadas desde distintas realidades por la calidad de su vida y entrega a los niños y jóvenes. Educadoras de alma, los centros de enseñanza van creciendo al ritmo de los tiempos, multiplicando los servicios educativos como respuesta a las demandas de la sociedad. Lo dicho se verifica en todas estas primeras fundaciones de América, que comienzan generalmente con muy pocos recursos materiales y rápidamente van superando las dificultades, puesta la confianza en Dios.

Al mismo tiempo, las religiosas que asumen la tarea educativa se van capacitando para responder con idoneidad a la misión, brindando la enseñanza de calidad que caracteriza a los centros de la Congregación»²³.

Las raíces de la Anunciata en Sudamérica están bien afianzadas en el espíritu del Padre Coll. Podemos afirmar que son las primeras hermanas que van llegando quienes llevan muy asimilado este espíritu. Y, entre ellas, destacamos a una figura clave en esta primera época: la H. Inés Pujols, que junto a la H. Carmen Muns fueron las dos que actuaron como representantes de la Priora general.

Como ya dijimos, la H. Inés había sido admitida a la Congregación por el Padre Coll y pudo tratar con él personalmente. Fue también testigo en su causa de beatificación. Se explica a partir de ello el amor al Fundador que supo transmitir a las hermanas. En 1925 escribió una biografía para darlo a conocer, constatando que eran muchos sus admiradores «...especialmente entre nuestras alumnas, las cuales profesan verdadero cariño, confianza y devoción a nuestro ejemplar Padre Coll». Desde los inicios es clara esta devoción en las comunidades y obras de América.

La comunión en un mismo espíritu congregacional queda bien reflejada en las Crónicas. En especial durante los difíciles tiempos que atravesó España durante la guerra civil, las hermanas de América se unen en la oración, ayudan económicamente, se sienten solidarias formando un solo cuerpo.

Auténticas hijas del Padre Coll

La itinerancia y el espíritu universal son valores esenciales en el carisma dominicano, valores que vivió con intensidad Francisco Coll. Estas primeras hermanas que surcan los océanos y tantas otras que cruzan fronteras son y serán siempre referentes para una Dominica de la Anunciata. Hermanas que parten despojadas de seguridades, sin perspectivas ciertas de regresar a su tierra, con el anhelo profundo en su corazón misionero de llegar a tierras lejanas para comunicar la fe y el amor a

²² 100 Años de presencia en América del Sur , p.91.

²³ 100 Años de presencia en América del Sur , p.24.

Jesucristo vividos en las huellas de dos grandes testigos y apóstoles: Domingo de Guzmán y Francisco Coll.

Siembran el Evangelio y encarnan el carisma en otras geografías, forman comunidades sencillas y alegres, entregadas a la niñez y a la juventud, haciéndose parte de los pueblos a los que son enviadas. La Anunciata crece, se expande, se abre a nuevos horizontes, hoy América, mañana África, Asia u otros países de Europa, porque hay hijas del Padre Coll dispuestas a seguir sus pasos y a vivir su espíritu.

OTRAS MEDIACIONES PARA LA EVANGELIZACIÓN (Compendio Hª Congregación pp. 110-113)

Las fundaciones que se multiplican en estos primeros tiempos y en sucesivos, son centros educativos donde las Dominicas de la Anunciata despliegan el carisma de su Fundador. No obstante, desde los inicios la Congregación acepta otras actividades apostólicas, como respuesta a urgentes llamadas de la Iglesia y del mundo.

Pastoral sanitaria

Ya se ha señalado que el mismo P. Coll aceptó algunos pequeños hospitales para los que se solicitaba la presencia de las hermanas, que estaban unidos a la escuela de la que ellas se hacían cargo.

El ofrecimiento de la dirección del Hospital de Canet de Mar, apenas fallecido el P. Coll, dio lugar a un minucioso discernimiento, que recogen las Crónicas:

«Lucharon algún tiempo los superiores para admitir esta fundación, los favores recibidos exigían la aceptación; el fin de la Congregación lo rechazaba abiertamente. El P. Coll no se había propuesto fundar Hermanas de la Caridad sino Hermanas Dominicas, es decir predicadoras; las Hermanas al pronunciar los votos se comprometieron no a asistir ni a estar al frente de los Hospitales, sino a observar las Constituciones, éstas nada decían de la asistencia a los enfermos, ¿bajo qué concepto se admitiría entonces el Hospital? Quisieron entonces consultar el parecer del Padre Coll. Convinieron entonces consultar su espíritu que nunca muere y encontraron que esta fundación podía conciliarse muy bien con él y cabía dentro de los moldes en que se vacían las Hermanas Dominicas de la Congregación de la Anunciata. En efecto, el Padre Coll había autorizado a las hermanas de Lleida para asistir enfermos a domicilio, había estipulado en Gombrén las condiciones para que las Hermanas se hiciesen cargo del Hospital, y había consagrado un capítulo en su Regla a la caridad. Es verdad que jamás fue su intención fundar Hermanas de la Caridad, pero al lado de las Hermanas de enseñanza autorizó otra que, en especiales circunstancias, cuidasen de los enfermos. Atendidas estas y otras razones de localidad, viendo que las Hermanas del Hospital de Canet podían tener trato íntimo y comunicación con las hermanas del Colegio, aceptaron los Superiores esta fundación e instalaron las hermanas en el año 1874. La vida de las Hermanas en este establecimiento es idéntica a la de los colegios, con la única diferencia de cuidar los enfermos en las horas que las otras destinan a las clases y a las labores»²⁴.

La Pastoral sanitaria incluye también la atención de las hermanas mayores y/o enfermas que la Congregación ha tenido siempre en gran estima. El Directorio para las hermanas, del año 1907, en los capítulos XV y XVII, afirmaba que el oficio de enfermera es de los que más se recomienda en la Orden de Santo Domingo, pautaba con mucha

²⁴ *Crónica de la Congregación*, T. I, 2ª ed., p.231.

exigencia este oficio y señalaba que el cuidado de las hermanas enfermas es el signo de que en una comunidad reina auténticamente la caridad y el espíritu de Dios.

Hogares de niñas

Las hermanas llegadas a América del Sur fueron solicitadas, como hemos visto, para hacerse cargo de Escuelas Hogares de niñas, que gestionaba el Patronato de la Infancia. Allí tenían toda la responsabilidad de la dirección de los establecimientos y cuidado de niñas huérfanas o con familias desestructuradas.

La presencia de las hermanas en Berga se origina a partir de un ofrecimiento semejante:

«...el número de huérfanas y jóvenes desvalidas, reunidas muchos años antes por almas piadosas en Casa-Amparo, necesitaba una institución de ninguna pretensión, pero de vocación para educar todas las clases sociales. Estos motivos indujeron al Rdo. D. Ramón Casals, a ofrecer una Casa-Amparo fundada y sostenida casi por él, a las Hermanas Dominicas del P. Coll [...] Atentas al doble ministerio de instruir a la juventud y cuidar de las huérfanas y desvalidas, repartieron los cargos dedicándose unas exclusivamente a la enseñanza y cuidando otras de las asiladas en la Casa-Amparo»²⁵.

Formación de jóvenes trabajadoras

Es el caso de la aceptación por parte de la Congregación de enviar hermanas al Monasterio de Montserrat, por pedido del Abad para el cuidado de las ropas y la vigilancia de las jóvenes destinadas al lavado. Refiriéndose a esta fundación dicen las Crónicas:

«...verdadero desierto, pues sólo está habitado por Monjes de San Benito, y todas sus edificaciones pertenecen a aquel celeberrimo Monasterio. Esta fundación parece que entrañaba diversos procedimientos y modificación en el pensamiento de su ilustre Fundador P. Coll. Sin embargo, como pronto se verá, en esta fundación la Congregación ha sido fiel a su lema *tradere aliis contemplata*, enseñar a la juventud y fomentar las vocaciones en todas las clases de la sociedad... Si no hubiesen visto campo que cultivar, jamás se hubieran establecido en aquel desierto. Las jóvenes que pasan los días en el lavado de las ropas del Monasterio y hospedarias, el estar al frente de dichas jóvenes que acuden allí a ganar el sustento, este fue el principalísimo motivo de aceptar la fundación»²⁶.

Pensionado de Señoras

La atención a señoras retiradas fue otra misión que en casos puntuales se abordó tanto en América como en Europa en este período. La posibilidad de un beneficio económico que contribuyera al sostenimiento de las hermanas fue una motivación que estuvo presente, sin menoscabar con ello la oportunidad de evangelización que esta obra les possibilitaba.

«Como la vida es tan cara en Barcelona y el alquiler del piso era muy subido, pensaron las hermanas en abrir una suscripción entre las personas más amigas. Acogieron estas la idea con satisfacción y costearon el alquiler durante cuatro años,

²⁵ *Crónica de la Congregación*, T. I, 2ª ed., p.448.

²⁶ *Crónica de la Congregación*, T. I, 2ª ed., p.298.302.

al cabo de los cuales, para no abusar de los bienhechores, y vivir como el apóstol del trabajo de sus manos, acordaron las hermanas admitir señoras retiradas, las que sujetas a un Reglamento, atendiesen a su aprovechamiento espiritual y cooperasen con sus pensiones al sostenimiento de las hermanas encargadas de cuidarlas en vida y en la hora de la muerte»²⁷.

RESPUESTAS CREATIVAS ANTE LA ADVERSIDAD (Compendio Hª Congregación pp. 122-123)

Mutuas de Padres

La Congregación no podía quedar pasiva ante los graves sucesos que se interponían a su misión como un obstáculo, que parecía insalvable. En 1932, próxima a votarse en las Cortes la Ley especial a la que habían de someterse las Órdenes Religiosas, y ante la prohibición de la Constitución de que éstas ejercieran la enseñanza, la Priora general escribe a la Congregación diciendo que, asesoradas por personas competentes «se está trabajando en el desarrollo de un plan a cuyo abrigo puedan ponerse nuestras Comunidades en ulteriores circunstancias»²⁸.

Como primer paso se organizaron las Asociaciones de Padres de Familia y de adictos al colegio en las poblaciones donde estaban las hermanas. Éstas serían la base desde la que se formarían las «*Mutuas Escolares*». ¿Qué eran estas entidades? Se trataba de asociaciones civiles bajo cuya forma jurídica podían seguir funcionando los colegios sin interferencia del gobierno. La titularidad del colegio la ostentaba la Mutua, y las hermanas aparecían como profesoras contratadas, lógicamente vistiendo de seglar.

Estas asociaciones tenían unos Estatutos que les daban forma legal y se presentaban a las respectivas autoridades. En las grandes ciudades o capitales se establecían las Mutuas Centrales, que a su vez contaban con delegaciones en las poblaciones pequeñas, nombrándose presidente y vocales para distintas Juntas.

Las Mutuas Escolares fueron una respuesta muy acertada en estos tiempos y contaron con el apoyo y compromiso de los laicos: «*En todas partes correspondieron al llamamiento, desplegando gran actividad los señores encargados, dispuestos a defender y tomar por su cuenta nuestros colegios, si fuera necesario*»²⁹.

Salida a Francia

Si bien la idea de fundar en un país europeo fuera de España no era nueva, fue en estos tiempos cuando se concretó. El establecimiento de la Congregación en Francia se vio como una posibilidad de ofrecer refugio a las hermanas en caso de que fuera necesario, ante la conflictiva situación del país.

La primera fundación tuvo lugar el 19 abril de 1933 en Valrás-Plage; a los pocos días se estableció la segunda en Puginier y, ya en el mes de julio del mismo año en Lezignan.

Más adelante, cuando la necesidad de ubicar a las hermanas que huían de la guerra se hizo realidad, aumentó el número de casas: Marsella, Juilly, Sorèze, Saint

²⁷ *Crónica de la Congregación*, T. I, 2ª ed., p.275.

²⁸ *Crónica de la Congregación*, T. III, pp. 86-87.

²⁹ *Crónica, de la Congregación*, T. III, p.85.

Honore, Oullins, Troyes, Ramejane. Algunas de las presencias en Francia son solo temporales, pues en 1939 terminada la guerra, se dejan.

ESCUELA BALMES. ACADEMIA MERCANTIL ANUNCIATA

(Compendio Hª Congregación pp. 158-160)

Escuela Balmes

La inspectora general, siguiendo la legislación vigente y las deliberaciones del Consejo general, solicitó al obispado de Vic la creación de una Escuela de Magisterio de la Iglesia. La Congregación ofrecía el material y las dependencias para dicha escuela. A mediados del año 1948, se recibió el dictamen favorable emitido por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis y el decreto de fundación en Vic de la misma, titulada «*Escuela Balmes*», en honor del insigne filósofo vicense del que se celebraba el centenario. Se instaló en la c/ Norte, 15 - Casa Madre de las Dominicas de la Anunciata. La inauguración oficial tuvo lugar el día 15 de noviembre de 1948. El Sr. Obispo presidió la Eucaristía acompañado por sacerdotes de la ciudad y por el Dr. Camilo Riera que sería el director de la Escuela. En ella cursaron estudios Dominicas de la Anunciata, religiosas de otras Congregaciones y laicos. Se concedía el título de Maestra de Enseñanza primaria para las Escuelas de la Iglesia. Para validez oficial se requería un examen de reválida en las Escuelas Normales de Maestras del Estado.

Desde entonces se modificó el sistema de los cursillos de verano que realizaban las hermanas. Los estudios sistemáticos se hacían fundamentalmente en tres centros: Escuelas Maternales y Párvulos, en Castell del Remei; Magisterio, en Vic, en la Escuela Balmes; y Bachillerato, en Manresa. Las hermanas que no cursaban estudios sistemáticamente, se preparaban durante los veranos para examinarse.

La Escuela Balmes, que funcionó hasta el año 1976, aportó a la Congregación grandes beneficios para la formación de las hermanas en España³⁰.

Academia Mercantil «La Anunciata»

El 7 de marzo de 1952 la H. Montserrat Valentines anuncia en una circular a la Congregación la creación de la *Academia Mercantil «La Anunciata»*, con sede en el colegio de la c/ Elisabets, 19 de Barcelona. Estaría reconocida oficialmente a nombre de una hermana de la Congregación que poseía el Título de profesora mercantil.

La Academia respondía a la necesidad de muchas alumnas de completar los estudios primarios con otras disciplinas de comercio y administración. De la misma manera, era preocupación constante de la Congregación que las hermanas obtuvieran títulos competentes, así expresa H. Valentines en dicha circular: «*Todas las Rdas. Madres Prioras y Hermanas se habrán percatado ya, de la necesidad urgentísima de adquirir títulos a fin de que nuestras Escuelas puedan continuar sembrando el bien y funcionando legalmente*».

En junio de 1952 tuvieron lugar los primeros exámenes de comercio. El tribunal estuvo presidido por las HH. Ángeles Pons, Sofía Bovet, María Mas y el Sr. Félix Miquel. Se examinaron unas 150 alumnas de los colegios. El promedio de exámenes anuales fue de unos tres mil. El aumento de la matrícula dio lugar a que el tribunal se trasladara a distintos centros educativos de la Congregación. Los diplomas que se han expedido

³⁰ Cf. *Crónica de la Congregación*, T.III, pp.592-602.

son de Secretariado, Comercio práctico y de otras asignaturas. Se han ido incorporando alumnas de otras congregaciones y academias a los exámenes celebrados en los colegios de la Congregación.

La Academia Mercantil «*La Anunciata*», que contaba con la autorización correspondiente por parte de la Universidad de Barcelona, realizó una tarea muy fructífera durante casi 50 años. En este largo período se destaca especialmente la actuación de las HH. Carmen Porta y Josefa Conde que trabajaron con dedicación y entusiasmo en esta obra. En el 2000 se dio por finalizada su actividad.

Algunas disposiciones del Capítulo general

Es interesante leer lo acordado en materia de educación por el XV Capítulo general, celebrado en mayo de 1964, porque se pueden percibir rasgos que caracterizan a la escuela de La Anunciata de todos los tiempos³¹.

Dicho Capítulo dispone que se cree un organismo de orientación didáctica que ayude a la inspectora general. Se fomente la formación del profesorado, a través de reuniones mensuales, en las que ha de reinar un ambiente de diálogo y cordialidad. También se prevé que durante el verano las hermanas dediquen un tiempo para perfeccionar su formación y cultura, así como la posibilidad de que hermanas preparadas en distintas ramas organicen cursillos para formar a las más jóvenes.

Reafirma los criterios de justicia social: cobrar lo justo en material, que no haya diferencia alguna entre alumnas «gratuitas» y las que no lo son; retribuir generosamente a los profesores y al personal de servicio, cumpliendo con la ley respecto a los seguros sociales.

En relación a la formación que se brinda a las alumnas se insiste en que sea «*auténticamente cristiana y eclesial, conforme a las necesidades actuales*». Que se procure afianzarlas en «*una piedad sólida, evangélica y litúrgica*», centrada en la Eucaristía y el amor a la Sma. Virgen. Se las inicie en alguna actividad apostólica y se busque que en cada centro exista una asociación conforme a las exigencias del ambiente (Acción Católica, Legión de María, otras) con sus secretariados de caridad, culturales, deportivos.

Se impulse la atención a las antiguas alumnas, previendo que una hermana en cada centro se encargue especialmente de este campo, proporcionándoles un lugar adecuado, una biblioteca. Asimismo, que los colegios tengan organizada la Asociación de Padres de Familia.

El Capítulo promueve la implicación en la acción educativa y evangelizadora de los colegios y a la vez, prescribe que las clases y vigilancias no ocupen a las hermanas más de 36 horas semanales, señalando que «*es necesario que a todas les quede tiempo para cumplir sus deberes religiosos, para preparar sus clases y atender a los demás trabajos apostólicos*». Recomienda a las prioras que no tengan reparo en conceder dispensas cuando las necesidades apostólicas lo requieran, «*pero de ningún modo se descuide la oración teniendo presente que el apostolado es infecundo si no es un desbordamiento de la vida interior*». Un significativo impulso a la educación tal como la soñó el Padre Coll, había de tener siempre la impronta del carisma dominicano: la búsqueda continua de la Verdad, la contemplación como fuente de la misión.

³¹ Cf. *Crónica de la Congregación*, T.IV, pp. 110-111.

Primeras fundaciones

La primera fundación en Centroamérica fue una Casa-colegio en San José de Costa Rica. Llegaron las hermanas Rita Ángeles Fernández Fernández y M^a Salustiana Inés Estrada Martínez, el 23 de diciembre de 1955, enviadas por la priora general Trinidad Torrella y con anuencia del Ordinario. La comunidad se completaría el 4 de marzo de 1956, con la llegada de las HH. Lucila Gutiérrez, Teresa Isern, Fuencisla Olmos y Crescencia Fernández.

La iniciativa de esta fundación fue motivada por la propuesta de los Padres dominicos de la Provincia de España, quienes venían solicitando al Consejo general que fundara una comunidad de hermanas en San José de Costa Rica, lugar donde ellos desarrollaban la misión. Deseaban que facilitaran el acceso a la educación cristiana de niñas y jóvenes. Los mismos Padres dominicos les proporcionaron la casa, que construyeron para residencia y colegio, contiguo a la parroquia de la Dolorosa que ellos regentaban.³² Más adelante se construirá el colegio propiedad de la Congregación, fundado para posibilitar los estudios secundarios de las alumnas que terminaban su ciclo primario en el Colegio «*El Rosario*», de la parroquia. Además de la labor educativa de esta comunidad las hermanas se desplazaban a zonas rurales para realizar la misión conjuntamente con los Padres dominicos.

Dentro del período que abarca este capítulo (1941-1964) se funda otra comunidad en Costa Rica: San Ramón-Alajuela. Se establece esta nueva fundación el día 2 de febrero de 1961, iniciando el curso escolar en el mes de marzo con los niveles de párvulos, primaria y secundaria. Al ser insuficientes las aulas, se determinó construir un colegio nuevo en el mismo predio, propiedad del Obispado, con la colaboración del gobierno, del pueblo y de la Congregación.

La Anunciata se estableció también en Guatemala casi desde los inicios de su llegada a Centroamérica. La primera presencia en este país se hace efectiva en el Sanatorio Español, donde las hermanas enviadas por la priora general H. Trinidad Torrella, asumen la misión con el consentimiento del Ordinario, el 11 de mayo de 1956. La primera comunidad estuvo integrada por las hermanas Remedios Carcedo, Montserrat Alterachs, Carmen Salvadores y Olvido García. Esta fundación se aceptó según «*convenio verbal*» por parte del Dr. Roberto Girón Ariz, dueño y director del sanatorio, y las HH. Montserrat Valentines y Dominga Benito. La obra se dejó en 1974 y la comunidad se instaló en una casa alquilada en la capital para residencia de las hermanas que llegaban de los departamentos del interior del país.

La misión sanitaria fue asumida nuevamente por la Congregación al hacerse cargo en 1963 del Sanatorio Nuestra Sra. del Pilar, que pertenecía a la Beneficencia española en Guatemala.

El día 8 de diciembre de 1958 cuatro religiosas de la Anunciata hicieron su entrada en el departamento de Quiché, en este mismo país, con la finalidad de fundar la primera escuela-misión en Santa Cruz. Fueron recibidas con grandes muestras de alegría por todo el pueblo, «*más de tres mil indígenas católicos se unieron a tan espléndido cortejo,*

³² *Crónica de la Congregación*, T. IV, pp. 547.

entonando himnos religiosos, con cohetes y repique de campanas fueron acompañadas hasta la Iglesia parroquial»³³.

En lo sucesivo se hicieron las gestiones necesarias para la apertura del Colegio. La autorización oficial definitiva para el funcionamiento del mismo se consiguió el 25 de junio de 1959 y las clases se inauguraron con asistencia de 120 niños y niñas, indígenas y mestizos. Las hermanas ampliaron la proyección de su apostolado dirigiéndose a los poblados, dando clases de alfabetización por radio, creando también un dispensario para la atención sanitaria de los más necesitados.

Las hermanas se hacen presentes en Perú para fundar en la selva amazónica, localidad de Pucallpa. Las primeras Dominicanas de la Anunciata que llegan a este país, HH. María Pla, María del Rosario Álvarez, María Teresa Marlasca y Margarita García, son recibidas por el Vicario Apostólico, Monseñor Gustavo Prévost y los Padres de la Misión canadiense, el 5 de marzo de 1960. Las acogen con esperanza, como nueva presencia evangelizadora en aquellas necesitadas tierras. Asumen la misión educativa en la escuela mixta «*Santa Rosa*» que abarca la enseñanza primaria y secundaria y en la que una de las hermanas se hace cargo de la dirección. Ubicada en el sector de la parroquia del mismo nombre, ha de ampliar sus instalaciones debido al gran aumento de la matrícula.

Aun siendo la educación su ocupación diaria, las hermanas en Pucallpa realizan al mismo tiempo una abnegada labor pastoral y social, asistiendo enfermos, haciéndose cargo de la catequesis sacramental, atendiendo a las familias. En junio de 1967 abren un comedor para 50 niños, sostenido a expensas de la comunidad y de las ayudas recibidas. De estas primeras hermanas dice el Vicario Apostólico: «*están siempre dispuestas a responder y secundar cualquier iniciativa en bien del prójimo*».

Las casas de Perú, como veremos más adelante, después de constituir el Vicariato Ntra. Sra. de la Esperanza, se integrarán en 1976 a la Provincia Santa Rosa de Lima.

Más tarde, en 1964, una nueva fundación tendrá lugar para la atención de la población indígena en Guatemala: la comunidad de Chichicastenango, solicitada por los Padres misioneros de Ntra. Señora del Sagrado Corazón, para atender la escuela comunal indígena por ellos creada. Tres hermanas guatemaltecas obtienen las primeras plazas para ejercer la docencia que el gobierno de Guatemala concede a las religiosas en esta nación. Trasladándose a una vivienda más amplia, con capacidad para internado y hospitalito, acogen a numerosas niñas internas, la mayoría de ellas indígenas, a quienes brindan esmerada educación.

Características de las comunidades

Merece la pena detenernos a considerar algunas características de las comunidades que formaron el Vicariato San Martín de Porres, en estos primeros pasos de la Anunciata en Centroamérica y Perú. Como estamos viendo a lo largo de estas páginas, el espíritu del P. Coll se va plasmando en diversas geografías y culturas con un común denominador: el afán evangelizador que no se detiene ante dificultades.

Así lo apreciamos también en estas comunidades. Leyendo las Crónicas se repite el relato de las vicisitudes por las que atraviesan, ya sea por las incomodidades propias de lugares apartados y carentes de comunicación, por la dureza del clima, por falta de recursos para sostener la obra. Las razones adversas generalmente lejos de desanimar

³³ *Crónica de la Congregación*, T. IV, p 567.

a las hermanas se presentan como desafíos que agudizan el ingenio y fortalecen la voluntad. Refiriéndose al Hogar López Carazo se dice: «*La obra tan mimada, quedó sin recursos, pero el optimismo y la valentía de los miembros de la comunidad, logró remontar las dificultades*»³⁴.

Se destaca también, en sintonía con el deseo del P. Coll, que las hermanas asumen con preferencia la misión educativa, especialmente en lugares donde las niñas por la situación de marginación en la que viven, no pueden acceder a ella. La Congregación se hace presente desde la educación en medio de la población indígena en Guatemala, en la selva amazónica peruana o en otras poblaciones donde buscan oficializar la enseñanza para hacerla menos costosa.

Se verifica en cada casa el crecimiento de la obra educativa, que poco después de creada debe ampliarse o cambia de domicilio ante la necesidad de acoger a mayor número de alumnos. Desde estos centros las hermanas realizan una tarea evangelizadora más amplia aún, proyectándose hacia otros poblados y aldeas del entorno. De la comunidad de Sta. Cruz de Quiché se narra en la Crónica:

«A pesar del trabajo que exige el colegio, las hermanas encontraban tiempo para participar en la pastoral de la parroquia, acompañando la pastoral sacramental, asesoría de grupos juveniles, visitas a las aldeas, participación en programas de radio, clases en la Escuela de Adultos de Cáritas diocesana. En la diócesis se organizó la comisión diocesana de educación, integrada dentro del Plan pastoral de la parroquia; esta comisión estuvo coordinada por una Hermana de la comunidad, cuyo objetivo era tomar contacto con maestros de los centros educativos, especialmente de escuelas alejadas del centro, y ayudarles en la formación cristiana y académica»³⁵.

Como en otras latitudes de América, los Padres dominicos están también en el origen de algunas fundaciones y apoyan a las hermanas. En Centroamérica existen otras comunidades religiosas con las que se trabaja conjuntamente en la misión, como son los Padres misioneros de Ntra. Señora del Sagrado Corazón en Chichicastenango o los Padres canadienses en Pucallpa.

Creación del Vicariato San Martín de Porres

En 1958 la Congregación se había establecido ya en los dos países centroamericanos antes mencionados: Costa Rica y Guatemala, dependiendo estas fundaciones de la Provincia Santo Domingo de Guzmán. El XIV Capítulo general acordó pedir el debido permiso a la Santa Sede para consumar la unión del Instituto dominicano Nuestra Señora del Santísimo Rosario de Fátima con las Dominicas de la Anunciata y constituir en América Central un Vicariato, conservando el noviciado de Santa Tecla en El Salvador³⁶.

El 1 de octubre de 1958 fue erigido el Vicariato San Martín de Porres por Decreto de la Sagrada Congregación de Religiosos, firmado por el Cardenal Prefecto Valerio Valeri y por el Secretario P. Arcadio Larraona. Por este mismo Decreto se autorizaba la fusión de ambas Congregaciones.

³⁴ *Crónica de la Congregación*, T. IV, p. 566.

³⁵ *Crónica de la Congregación*, T. VI, p. 824.

³⁶ *Cf. Crónica de la Congregación*, T. IV, p. 601.

Llegan las primeras Dominicas de la Anunciata a la comunidad de Santa Tecla, sede del nuevo Vicariato, el día 7 de octubre de 1959. Ellas son las hermanas Carmen Alonso, Montserrat Salvans e Inmaculada Sánchez. La primera, para desempeñar el cargo de Vicaria en el nuevo Vicariato de San Martín de Porres y la segunda con el nombramiento de maestra de postulantes. Como priora de la Casa queda la H. M^a Luisa Escobar, priora general de la otra Congregación, quien provisionalmente había asumido el cargo de Vicaria al realizarse la fusión.

Incorporación de la Congregación de Dominicas de Ntra. Sra. del Rosario de Fátima

Una realidad que está presente en el origen del Vicariato es la anexión del Instituto Ntra. Sra. del Rosario de Fátima, que traía como es natural su propia tradición y espíritu, además de incorporar un conjunto de casas en las que desarrollaban su misión. No es éste un hecho novedoso en la Congregación, ya que en los comienzos el mismo P. Coll promovió la anexión de las Servitas al grupo inicial con el que realizaba la fundación. La riqueza que supone recibir la savia nueva de un grupo de hermanas, que en el caso de Centroamérica comparten el carisma dominicano, exige al mismo tiempo una capacidad de apertura y de adaptación, de la que dieron muestra las hermanas del Vicariato San Martín de Porres, apoyadas por el Gobierno general. Prueba de ello es el hecho de que el primer consejo del Vicariato está integrado, entre otros miembros, por quien fuera la Priora general del Instituto que se fusionaba.

La Congregación que se fusiona con La Anunciata tiene sus orígenes en el beaterio Santa Rosa de Lima, fundado en el siglo XVII en Guatemala con un grupo de jóvenes que se comprometían a vivir la Regla de la Tercera Orden de Santo Domingo³⁷.

En 1956 su priora general, M. M^a Luisa Escobar Santamaría, la orientó hacia el proyecto de unión con otro Instituto religioso que sintonizara en el espíritu y la finalidad apostólica, coincidiendo con la reciente llegada de las hijas del P. Coll. Ella misma realizó una gira por casas de La Anunciata en España, para conocerla más directamente. Durante la visita a la comunidad del Sanatorio Español de Guatemala, la priora general H. Trinidad Torrella se trasladó a San Salvador para entrevistarse con la M. Escobar y realizar las gestiones necesarias.

La Sagrada Congregación de los Religiosos aprobó la unión extintiva de la Congregación de las Hermanas del Santísimo Rosario de Fátima, en cuanto a personas y bienes, con la Congregación de Hermanas Dominicas de la Anunciata. La incorporación quedó consumada el día 6 de abril de 1959, en una emotiva y solemne ceremonia a la que asistieron las hermanas Rita Fernández, Pilar Suárez y Remedios Carcedo. Por parte del Instituto que se unía estaban también presentes las prioras de todas las casas. La priora general, H. Adela González escribió una circular afirmando que ambos institutos quedaban unidos por los mismos lazos de caridad fraterna que anidaban en el corazón del santo patriarca Domingo.

La Congregación que se incorporaba contaba en esos momentos con algunas casas, que pasaron a formar parte de La Anunciata. En el cuadro resumen de

³⁷ Los orígenes y la evolución del Instituto Ntra. Sra. del Rosario de Fátima hasta la fecha en que solicitan formar parte de La Anunciata quedan recogidos en el tomo IV de la Crónica de la Congregación, pp. 81-86.

fundaciones de este período, figuran con fecha 1959, año en el que pasaron a formar parte de la Congregación de Dominicas de la Anunciata.

EXPANSIÓN MISIONERA HACIA ÁFRICA Y BRASIL (Compendio Hª Congregación pp. 213-219)

También en este período de gran expansión apostólica y de una conciencia clara de la opción evangélica por los pobres es justo reconocer el gran espíritu misionero que mueve a un buen grupo de hermanas enviadas desde España a otros países o continentes, muchas de ellas al poco tiempo de haber hecho la primera profesión.

Hermanas que llegan para entregarse de lleno en el lugar donde se las envía, insertándose en las distintas realidades, mostrándose cercanas a la gente. Ellas hacen del lugar de destino su nueva patria, allí dan la vida anunciando el mensaje de Jesús y trabajando porque toda persona descubra su dignidad y se desarrolle plenamente.

HACIA ÁFRICA

Durante el segundo generalato de la H. Adela González y bajo el impulso del Concilio Vaticano II, la Congregación inicia su presencia en África, otro momento significativo en el que la obra del P. Coll se extiende a un nuevo continente.

Los pueblos africanos caracterizados por sus valores espirituales y su sentido religioso, se hacen receptivos al mensaje de Jesús. Al mismo tiempo, el continente clama por la justicia y la paz. Las hermanas se insertan en poblaciones y suman fuerzas en el proceso de inculturación de la fe, en las tareas de alfabetización, promoción de la mujer, educación en centros no propios, y ya desde el inicio de su presencia potencian el campo de la salud, al ver que ésta constituía una primera necesidad.

La primera comunidad se fundó en Ruli (Rwanda) en 1969. La diócesis de Vic había enviado misioneros a dicho país y solicitó a la Congregación la ayuda de una comunidad de hermanas. «*Se trataba de organizar y mantener un dispensario, un centro nutricional y una especie de escuela hogar*»³⁸.

Al comienzo, las primeras hermanas: Teresa Reixach, Pilar Santamaría y Mercedes Ticó, estuvieron en diversos centros preparándose para ejercer su tarea y durante un mes residieron en Rwankuba, misión cercana a Ruli, donde estudiaron la lengua kinyarwanda y otros conocimientos sobre el país, sus habitantes y su trabajo.

H. Teresa Reixach narra estos primeros tiempos de la presencia de La Anunciata en África:

«El día 1 de noviembre de 1969 las hermanas subimos a Ruli para conocer el lugar de nuestra futura misión. Era la meseta de la colina. No había nada construido, sólo grandes montones de ladrillos hechos por la gente de Ruli para levantar su dispensario. El día 2 de febrero del año 1970 poníamos la primera piedra en las bases del dispensario que a tantos enfermos acogería.

El día 3 de abril de 1970 llegó a Kigali para sumarse al pequeño grupo la Hna. Pilar Santamaría. Nosotras, las Hnas. Teresa y Mercedes ya habíamos acabado, en Kigali, el curso de lengua Kinyarwanda. Nos repartimos en diversos centros del país para hacer prácticas y prepararnos para trabajar en Ruli cuando el centro estuviera acabado.

³⁸ *Crónica de la Congregación*, T. IV, p.173.

A primeros de junio recibimos en Rwankuba la visita de la Madre general Adela González, acompañada de la secretaria general Hna. Dominga Benito, para conocer la primera fundación en África y brindarnos su apoyo que fue siempre incondicional. Nuestro lugar de asiento era Rwankuba, misión muy cerca de Ruli y regentada por sacerdotes de la diócesis de Vic.

Por fin el 14 de noviembre de 1970 se pudo abrir el dispensario, aún sin estar del todo acabado. Dejamos algunos espacios del mismo para habitarlos nosotras, puesto que nuestra casa la comenzamos una vez acabado el dispensario.

Las tres hermanas nos pusimos a trabajar en el Centro, reconocíamos a los enfermos y les administrábamos la medicación. La Hna. Pilar Santamaría se ocupaba de los análisis clínicos, tuvo la suerte de hacer unas prácticas en un gran hospital del país, en Butare, que le ayudaron mucho en su trabajo.

Más tarde cogimos jóvenes de la colina de Ruli para que nos ayudaran en nuestro trabajo. Así quedó implantada en 1969, en tierra africana, la obra del P. Francisco Coll.

Ruli fue un dispensario con una asistencia diaria de unos 300 enfermos por la mañana, desde su apertura. Poco a poco nos fuimos organizando y logramos que hacia el mediodía todas las personas pudieran retomar su camino de vuelta, después de ser tratadas».³⁹

En noviembre de 1970 abrieron el dispensario aun sin terminar las obras. Esta comunidad, en un principio formó parte de las Casas dependientes de la Priora general.

En 1971, pleno período postconciliar, siendo priora general la H. Amelia Robles se celebró en Gombrén el ya mencionado encuentro del Consejo general con los Consejos provinciales. En él se sugirió que cada Provincia tuviera sus propias misiones *ad gentes*, para mantener vivo el espíritu misionero y responder al llamado del Concilio. La idea tuvo buena aceptación y las Provincias fueron madurando esta opción. El impulso misionero queda claramente reflejado en la circular de la Priora general de enero de 1972, en la que hace una llamada a las hermanas a responder a las necesidades de los pueblos más desfavorecidos.

En este contexto, la Provincia San Raimundo pidió hacerse cargo de la misión de Ruli. También lo había solicitado la Provincia Nuestra Señora del Rosario, que ya colaboraba tanto con personal como económicamente en esta fundación. Finalmente, el Capítulo de 1970 determinó que pasase a depender de esta última Provincia.

«Con fecha 27 de julio de 1972 la Priora general, con la aprobación de su Consejo, extendió el acta por la que la casa de Ruli y demás que en lo sucesivo se pudieran fundar en dicho país y países limítrofes, pasaran a depender directamente de la Provincia. La noticia fue acogida con sumo gozo»⁴⁰.

La misión de Ruli ha crecido notablemente a lo largo de los años. Se han conseguido ayudas de diversos organismos solidarios y de bienhechores para numerosas obras: hospital, centro nutricional, escuela de enfermería, centro rural, educación infantil y primaria y otros. Allí se forman también las aspirantes a la vida religiosa, que en buen número han ido ingresando en la Congregación.

En 1973 se fundó una nueva comunidad en Rwanda, población de Muyanza. Las hermanas colaboraron en la parroquia de los Padres Blancos, dirigían la escuela familiar, el Foyer y el centro nutricional. Se dedicaron a la labor sanitaria en el

³⁹ Hoja Informativa de la Provincia San Raimundo de Peñafort, n. 108, Abril de 2016.

⁴⁰ *Crónica de la Congregación*, T. V, p. 428.

dispensario al que llegaba una gran afluencia de enfermos. La presencia de las hermanas en Muyanza duró hasta 1989, año en el que se estudiaba ya una expansión de la Anunciata hacia Camerún.

Aunque no corresponda a este período del Compendio no podemos omitir lo vivido en Rwanda en 1994 al desencadenarse una dolorosa y violenta guerra civil. Las hermanas tuvieron que abandonar temporalmente el país, no obstante, dos de ellas pudieron regresar cuatro meses después a través de una asociación humanitaria, y al poco tiempo, se volvió a establecer la comunidad. A partir de entonces las hermanas acogieron en la misión a huérfanos habilitando una casa para ellos y trabajaron en esos primeros tiempos de la potsguerra por el reencuentro de las familias⁴¹.

En el año 2006 se establecerá otra comunidad en Rwanda, barrio de Kagugu de la capital ruandesa. Su misión se centra en la acción educativa a través de un colegio de la Congregación que abarca actualmente los niveles de maternal y primaria. La comunidad se encarga además de tareas de evangelización y promoción de la mujer de esta zona.

La Provincia Santo Domingo concretó su entusiasmo misionero extendiéndose también a África. En septiembre de 1975 se fundaba la primera casa en Costa de Marfil, Ono, donde las hermanas trabajaron en la maternidad de la Salci, Sociedad francesa que tenía allí una fábrica de conserva de piña que, junto con el cultivo de la misma empleaba a unos 2000 obreros provenientes de la zona y de países vecinos. La comunidad, integrada por las HH. Teresa Reixach, Concepción Gambín y Ana María Castaño, se encargaban también de la catequesis, del cuidado de los niños en un centro nutricional y tareas de alfabetización. Dos hermanas se desplazaban diariamente 40 kilómetros hasta Bonoua para trabajar en la Escuela profesional dirigida por los padres de Don Orione. Al cerrarse la fábrica Salci la situación de la población cambió notablemente, pasando por momentos difíciles que las hermanas acompañaron, hasta 1989 en que la comunidad se retiró.

En Bonoua se funda en 1977 una escuela femenina de segunda enseñanza, llamada Santa Rita, por voluntad de los fundadores que eran un buen número de católicos padres de familia; la dirección está a cargo de una hermana y la obra incluye el internado de niñas de 6 a 18 años. Allí se establece en este mismo año una comunidad.

Años más tarde se llevarán a cabo en Costa de Marfil otras tres fundaciones. La casa de formación de Bonoua y de Abidjan donde se establecen el Noviciado y Estudiantado respectivamente y Bouaflé. En ellas las hermanas desarrollan fundamentalmente una labor educativa, parroquial, sanitaria y de promoción de la mujer, así como la formación inicial de las jóvenes religiosas.

También en Costa de Marfil las hermanas a lo largo de los años han estado expuestas a momentos tensos de violencia a causa de conflictos políticos que han perturbado la paz y la seguridad en el país.

HACIA BRASIL

La Provincia Santa Catalina, siendo priora provincial la H. M^a Ángeles Lacunza, canalizó su inquietud misionera hacia Brasil; será ésta una nueva presencia de la Anunciata en Sudamérica. Un país que cuenta con una fuerte religiosidad popular, con

⁴¹ *Crónica de la Congregación*, T. VI, p. 510.

una Iglesia viva y dinámica inserta entre los más pobres y empeñada en la formación de comunidades de base centradas en la Palabra; país de grandes contrastes sociales, con amplios sectores de marginación. A estas tierras llega la Congregación instalándose en barrios sencillos donde las hermanas comparten con la gente, trabajan en la evangelización, la educación y la promoción humana enraizando el carisma de la Anunciata.

Los Consejos general y provincial realizaron una serie de trámites para hacer realidad dicha expansión, también desde la Provincia Santa Rosa se desplazaron la priora provincial, H. Carmen Jardón y la H. Ana M^a Bretos para explorar lugares necesitados. En 1972 la H. Alicia Ovejero, secretaria general, visitó varios lugares de Belo Horizonte en donde se tenía información había necesidad de religiosas y se entrevistó con el Arzobispo de la diócesis, Mons. Juan Resende Costa, quien la conectó con el encargado de religiosas D. Arnaldo Riveiro que tanto en los inicios como más tarde, siendo Obispo, brindó gran apoyo a la Congregación. Finalmente, el 3 de febrero de 1973 las hermanas Josefa Erausquin y M^a Luisa Píriz de la Provincia Santa Catalina, partieron a Rio de Janeiro para participar en un curso de lengua y cultura brasileña. De ahí se trasladaron a Belo Horizonte, capital del estado de Minas Gerais, constituyéndose la primera comunidad el 17 de agosto de este año en el barrio llamado Serrano, estando presente la delegada general de Misiones H. Beatriz Antuña. Al poco tiempo se incorporó la H. María Granda Redondo y meses después la H. Inés Vicente.

La misión encomendada a las hermanas fue la catequesis de niños y jóvenes, la formación de líderes y catequistas, animación de las comunidades sin sacerdote, visita a las familias. No faltaron dificultades en el trabajo pastoral en relación con el coadjutor, y las hermanas optaron por trasladarse el 6 de julio de 1975 a otra casa propiedad de la parroquia, sita en el barrio de N. S. da Gloria.

El 11 de febrero de 1978 iniciaron el postulantado las tres primeras jóvenes brasileñas. Toda la comunidad colaboró en la formación, ayudada de los PP. Dominicos de la comunidad de Belo Horizonte. La vivienda de las hermanas, como casa de formación no tenía condiciones para el estudio, la reflexión y la intimidad. Se vio conveniente adquirir otra, propiedad de la Congregación. Oportunamente se ofreció la compra de la casa situada en la calle Eneida, 340 en el mismo barrio. Firmada la escritura de compraventa, la comunidad se trasladó a la nueva residencia el 28 de septiembre de 1978. Al inicio del siguiente año, las hermanas asumen la misión confiada por el Obispo en la visita pastoral: erigir un Centro catequético, con objetivo de formar a los agentes de pastoral y animar la catequesis y la pastoral juvenil vocacional, con extensión a los grupos escolares de la región, orientando la enseñanza religiosa⁴².

Contando con vocaciones misioneras, y viendo la conveniencia de que las hermanas no se encontraran solas en el país, no se tardó en aprobar nuevas fundaciones. De este período son las casas de Montes Claros y Francisco Sa, que siguen en la actualidad realizando una activa misión evangelizadora y social, ambas en Mina Gerais. Será en el año 2010 cuando la Congregación se establece fuera de este extenso estado brasileiro para fundar en la región amazónica, Río Branco (Acre), donde las hermanas colaborando con la Parroquia, atienden pastoralmente los barrios y realizan un servicio educativo en la escuela pública e incluso en la formación de seminaristas.

⁴² Cf. Crónica de la Congregación, T. V. pp. 627-630.

LA ANUNCIATA EN ASIA: FILIPINAS (Compendio Hª Congregación pp. 261-263)

La expansión misionera a Oriente responde a la intuición que tuvo el P. Coll expresada en su Proyecto de Constituciones de que la Anunciata se extendería por el mundo entero. Ya en el año 1866 los Obispos dominicos P. Gainza y P. Cuartero quisieron hermanas para Filipinas, a lo que no se pudo responder por escasez de personal.⁴³ Un segundo intento se dio a principios de siglo, en la sesión de Consejo general del 8 de febrero de 1907, las hermanas aprobaron una fundación en Manila, que por falta de medios no llegó a concretarse.

La Provincia San Raimundo de Peñafort a pesar de varios intentos aun carecía de proyección misionera fuera de España en el año 1981. En la carta de aprobación de las Actas del Capítulo provincial de dicho año se las animaba a esta proyección. El capítulo general de 1982 donde salió elegida la H. Umbelina del Barrio, «*le encomienda arbitrar los medios para abrir un puesto de misión en Oriente*»⁴⁴.

En 1985 se dieron los pasos previos a la fundación de la primera casa al viajar a Filipinas la delegada general de Misiones, H. Nieves Martínez y la priora provincial, H. Mª Asunción Mitjans para ver las posibilidades de establecer hermanas en el país.

«Visitaron diferentes comunidades religiosas, en general españolas, a Obispos de diferentes diócesis de la isla de Luzón; tuvieron una entrevista con el Cardenal Jaime Sin, que las animó a establecerse en Filipinas; saludaron a la presidenta de la CONFER y hablaron con el P. Fidel Villarroel OP, encargado del departamento de español de la Universidad de Sto. Tomás, que les aseguró posibilidad de trabajo para las hermanas. Visitaron Manila y sus alrededores y varias provincias. Todos les aconsejaron que, de momento, era preferible Manila, dada la centralización del país y la necesidad de medios de formación»⁴⁵.

El 22 de febrero del año 1987, tras previo aprendizaje de la lengua inglesa, las hermanas Montserrat Casellas y Mª Ángeles Ortega acompañadas por la Priora y secretaria provinciales, HH. Mª Asunción Mitjans y Gregoria Fernández, emprendieron viaje al archipiélago. En un principio se alojaron con las Religiosas Dominicanas Misioneras de Santo Domingo, que les ayudaron en todo. La H. Sagrario Llorente se unió al grupo en febrero de 1988. En todo momento fue y sigue siendo incondicional el apoyo de los Padres dominicos de la Provincia del Stmo. Rosario.

El 29 de marzo de este año el Cardenal Arzobispo de Manila Jaime Sin, firmó el decreto de erección de la comunidad de Quezon City. Fue éste quien con tono profético había manifestado en los primeros contactos con la Congregación que la fundación en Filipinas sería un primer paso para que la Anunciata se abriera a otros países necesitados del anuncio evangélico, en esos momentos pensaba él en la entrada a China: «*Tienen que venir pronto y acoger vocaciones para que La Anunciata pueda ir a evangelizar a China en el momento que se abra, que será pronto. Es la Iglesia filipina la llamada a evangelizar China y ustedes tomarán parte*».⁴⁶ La Priora provincial, al regresar de Filipinas escribe a las hermanas narrando los pasos iniciales de esta primera comunidad de La Anunciata en el continente asiático⁴⁷.

⁴³ Cf. *Testimonios*, p. 599.

⁴⁴ Cf. *Crónica de la Congregación*, T. VI, p. 43.

⁴⁵ *Crónica de la Congregación*, T. VI, p. 201.

⁴⁶ *Crónica de la Congregación*, T. VI, P. 43.

⁴⁷ *Boletín Anunciata*, n. 207 mayo 1987, n.219 junio 1988.

La expansión misionera de la Provincia San Raimundo hacia Filipinas se hacía en momentos en que no abundaban las vocaciones en España, por otra parte, las hermanas que iniciarían la fundación tendrían que afrontar muchas dificultades; pero se sentían enviadas a ir más allá intentando ampliar los campos del Evangelio y abrir caminos nuevos a La Anunciata. Ellas mismas en una carta abierta a la Congregación al poco tiempo de establecerse en el país, definen la fundación como un «camino de fe»:

«Esto es la Anunciata en Filipinas. Una débil luz centelleante en una de las 7.000 islas de este archipiélago, una diminuta semilla sembrada ya, en tierras tropicales asiáticas, una presencia silenciosa entre las ocho lenguas y los ochenta y siete dialectos que hablan los cincuenta y seis millones de filipinos, un interrogante diario, y... ¡Ah! pero puede ser también “levadura”, “grano de trigo”, “perla escondida” y una “chispa” que prenda un fuego y otro y otro.

[...] Si los designios del Señor son que la Anunciata arraigue en estas tierras, si nuestra débil semilla da fruto, si la levadura fermenta, si la chispa prende y el CARISMA del Padre Coll entusiasma a algunas jóvenes filipinas, la Anunciata se enriquecerá con un nuevo DON y ANUNCIARÁ la Buena Nueva del Reino también en tierras asiáticas.

Hoy, es un CAMINO DE FE y la Anunciata aporta desde su pobreza su óbolo mientras sigue en vela con la lámpara encendida y pide al Señor que su SABIDURÍA esté siempre a su vera orientando su camino y bendiciendo sus esfuerzos»⁴⁸.

Se instalan primero en una casa alquilada. En 1989 adquieren un terreno en el distrito de Cubao, Quezon City. No tardan en abrir en la casa una escuela profesional «Anunciata Youth Center» destinada especialmente a los marginados del sistema escolar por falta de recursos. Las hermanas asumen la formación humana y religiosa.

En 1994 se hace una segunda fundación, una comunidad de inserción para la atención de la población de San Carlos-Pangasinan, donde ubicaron el postulante⁴⁹. La tercera casa fundada en Filipinas será siete años después, en enero de 2001 en Calamba, 60 kilómetros al sur de Quezon City, donde se estableció en el 2005 la casa noviciado, que más tarde por motivos de seguridad y capacidad, se trasladó a otra casa de los Padres dominicos en la misma población.

1. CENTENARIO DE LA MUERTE DE H. ROSA SANTA EUGENIA

El 30 de marzo de 1989 se cumplían cien años del fallecimiento de la H. Rosa Santaeugenia, primera Piora general de la Congregación. Coincidió además con el décimo aniversario de la Beatificación del Padre Coll. Ambos acontecimientos se celebraron con distintas actividades.

La priora general, H. Umbelina del Barrio, al comunicar la apertura del Centenario invitaba a todas a «mirar de cerca esta religiosa ejemplar, colaboradora del P. Coll y continuadora de su obra, y a profundizar en el carisma que tan admirablemente viviera»⁵⁰.

⁴⁸ Carta abierta de las HH. M^a Ángeles Ortega y Montserrat Casellas, en Boletín Anunciata, octubre 1987, n.211.

⁴⁹ Crónica de la Congregación, T. VI, p. 313.

⁵⁰ Crónica de la Congregación, T. VI, p. 144.

Se creyó oportuno realizar una verificación de que los restos mortales de la hermana Santaeugenia se hallaban realmente en el lugar que indicaba la lápida situada en la entrada lateral de la iglesia de la Casa Madre, a la izquierda del altar mayor, donde fueron trasladados en 1940.

«Y así, el 9 de enero de 1989, estando presentes la Vicaria general H. Nieves Espuña, la Ecónoma general H. Francisca Elíes, la Priora provincial H. Asunción Mitjans y su secretaria H. Gregoria Fernández, las Prioras del colegio y residencia HH. Teresa Soldevila y Carmen Porta, la sacristana H. María Villegas y varias hermanas, el albañil de la casa, Sr. Codinach, procedió a quitar la primera lápida, una segunda de la misma forma y rompió algunos ladrillos, dejando al descubierto la urna de madera sin barnizar y lacrada. Verificado todo esto, con profundo respeto y contenida emoción se volvió a cerrar el sepulcro»⁵¹.

Se programaron diferentes actividades para celebrar el Centenario a cargo del Consejo general y del Equipo encargado de organizar la celebración del P. Coll. El boletín *Anunciata* durante todo el año 1989 se hizo eco de la vida y obra de la H. Rosa Santaeugenia, publicándose íntegra la Necrología que se había escrito e imprimido para todas las casas a raíz de su muerte. Aunque no se menciona el autor, todo hace pensar que se trataba del sacerdote D. Joaquín Soler, que «*en aquellos momentos era la persona más autorizada para ofrecer los rasgos fundamentales de quien desempeñó un papel de extraordinaria eficacia en el nacimiento y primera expansión de la Anunciata*»⁵². Cabe destacar varios artículos también publicados en dicho boletín como: «*Entrañas de misericordia*» de la H. M^a Jesús Muñoz y «*Semblanza educativa de la H. Rosa Santaeugenia*» escrito por la H. Gloria Castañón.

A fin de dar a conocer la familia congregacional a las personas que se relacionaban con las hermanas de la *Anunciata* y como recuerdo gráfico de esta efeméride, se imprimió un sello conmemorativo, sin valor postal, con la efigie de la H. Rosa para acompañar la correspondencia de este año⁵³. Su vida se vio reflejada en una obra teatral escrita por la H. Rosa Font bajo el título: «*Una aventura feliz*». Objetos y documentos relacionados con su persona se colocaron en una vitrina bajo su sepulcro como recuerdo del Centenario.

Finalmente, los días 13 y 14 de octubre de 1989 se reunió un gran número de hermanas en la Casa Madre de Vic para celebrar este primer centenario de la muerte de la H. Rosa Santaeugenia, así como el décimo aniversario de la beatificación del P. Coll. En su saludo la Priora general explicaba el sentido de este encuentro: «*Es un acercamiento a las raíces, a la casa paíral, al hogar de siempre. En familia, en torno al P. Coll y a Rosa Santaeugenia –aquí están sus restos- queremos celebrar gozosas el don de Dios a su Iglesia y a cada una de nosotras*»⁵⁴.

El día 13 se realizó una «Ruta Moyá-S. Jordi» visitándose junto al P. Vito T. Gómez OP el pueblo de Moyá donde nació la H. Santaeugenia y el P. Coll estuvo de vicario y la masía de Puigseslloses con su ermita de S. Jordi. Por la noche se rezó el Rosario de antorchas. Al día siguiente, 14 de octubre, en el teatro de la Casa Madre tuvo lugar un acto académico introducido por la priora general, H. Umbelina del Barrio. H. Socorro Pérez Campo-Osorio desarrolló el tema: «*Rosa Santaeugenia, Dominica de la Anunciata*» y concluyó el P. Vito T. Gómez con la ponencia: «*La Madre Rosa*»

⁵¹ *Crónica de la Congregación*, T. VI, p. 144.

⁵² *Boletín Anunciata*, 1989, p. 19.

⁵³ Cf. *Crónica de la Congregación*, T. IV, p. 145 y *Boletín Anunciata*, 1989, p. 52.

⁵⁴ *Boletín Anunciata*, 1989, p. 186.

Santaeugenia OP, colaboradora del Beato Francisco Coll», exponiendo con gran exactitud y precisión el contexto histórico y fundacional de la primera Priora general de la Congregación. El acto terminó con la lectura por parte de las HH. Umbelina del Barrio y Asunción Mitjans de la placa conmemorativa de la celebración del Centenario, cuyo texto es: «A LA MADRE ROSA SANTAEUGENIA, Primera priora general de la Congregación de Dominicas de la Anunciata, en el primer centenario de su muerte como expresión de admiración y afecto. La Congregación Vic, octubre 1989»⁵⁵.

La solemne celebración eucarística que contó con la presencia del Obispo de Vic: Dr. D. José María Guix y la representación por la tarde de «*Una aventura feliz*» culminaron los festejos del centenario⁵⁶.

ANIMACIÓN MISIONERA (Compendio Hª Congregación pp. 291-293)

El espíritu misionero se impulsó en toda la Congregación a través de temas de reflexión que desde la Delegación correspondiente se envió a las comunidades; también se buscó formar la conciencia misionera en centros y grupos y la ayuda a pequeños proyectos solidarios.

A las comunidades insertas en medios populares se les propuso un plan específico de reflexión dirigido a «*tomar conciencia y definir lo que debe ser la Dominica de la Anunciata en una comunidad de este estilo*»⁵⁷. La reflexión estaba planificada en cuatro etapas, culminando con la elaboración de un Perfil de estas comunidades.

Se intensificó la ayuda solidaria a los lugares del tercer mundo donde están las hermanas, ya sea con fondos de la Casa generalicia como de Organismos de ayuda, además de las donaciones de particulares y las campañas organizadas en los centros educativos. La Delegación general de Misiones fue un canal a través del cual se conectó a donantes y beneficiarios de la ayuda. Dos publicaciones se editaron en este período para dar a conocer la misión de La Anunciata y promover la colaboración: «*Para que todos tengan vida*», que se editó en dos tiradas de buen número de ejemplares y un tríptico: «*Las Dominicas de la Anunciata te invitan a colaborar en sus proyectos*».

Los ámbitos de la actividad sanitaria, la colaboración parroquial y otras mediaciones apostólicas fueron atendidos por la Delegación general trabajando en equipo con las delegadas provinciales, tanto en la animación como en la formación específica.

En este período de 1980 a 2000 surgen dos iniciativas pastorales nuevas en el equipo de delegadas de España: la pastoral rural y la pastoral familiar desde la «*Escuela de padres a distancia*». Salen también los primeros voluntarios hacia lugares de misión de la Congregación, inaugurando así el Voluntariado, del que hablaremos en el siguiente capítulo.

Experiencia de Pastoral rural

En reunión de delegadas provinciales de Misiones y otros apostolados con la delegada general, H. Mª de las Nieves Martínez, surgió la idea de iniciar una labor misionera en determinados momentos del año en pueblos de España que no contaban

⁵⁵ *Boletín Anunciata*, 1989, p. 192.

⁵⁶ Cf. *Boletín Anunciata*, 1989, pp. 187-197.

⁵⁷ *Crónica de la Congregación*, T.VI, p. 44.

con sacerdotes. Aprobada la iniciativa por el Consejo general, se organizó esta pastoral y la experiencia se llevó a cabo en varios pueblos de la zona de Boñar (León) en el verano de 1990.

Ese mismo año tuvo lugar en Madrid una reunión donde se constituyó el primer equipo de hermanas que se comprometían en esta misión y se elaboró un plan incluyendo siempre la reflexión y el estudio sobre temas que iluminaban la acción apostólica: «El P. Coll, apóstol incansable»; «Cómo realizar el trabajo para que sea apostólico según el carisma»; «Cómo anunciar a Jesucristo desde comunidades eclesiales».

Esta pastoral rural se realizó cada año 15 días en el verano y 3 ó 4 días en Semana Santa. Se formaron 5 grupos con un total de 23 hermanas procedentes de distintas comunidades de España, las que informadas sobre esta misión tenían conciencia de que los miembros que participaban eran por ellas enviadas.

Escuela de Padres a distancia

La «Escuela de Padres Anunciata» fue una forma de impulsar la pastoral familiar en las distintas mediaciones apostólicas. Comenzó a funcionar en el curso 1989-1990. Esta escuela tenía como objetivo fortalecer la misión educativa de los padres para orientar a sus hijos en su proceso de crecimiento. La delegada general, H. M^a de las Nieves Martínez tuvo a su cargo la elaboración de los temas, 24 en total, que se enviaban mensualmente a 3.400 familias de España y llegaban también a América, donde se utilizaban en parroquias y colegios o se distribuían a familias. La Caja general y las Provincias contribuían para que este material pudiera enviarse gratuitamente.

Las Delegadas provinciales de misión junto con otras hermanas de la Provincia se encargaban de promover la escuela, y al finalizar el sexenio 1988-1994 se contaba con siete centros dirigidos cada uno de ellos por una hermana. Los temas fueron editados en un libro: «Escuela de padres en casa» que contó con dos ediciones. Esta iniciativa fue valiosa para potenciar la misión de la familia y muy acorde con el espíritu del P. Coll que en sus misiones populares daba importancia a la que es primera célula de la sociedad.